

MARÍA DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ; RAÚL MANCHÓN GÓMEZ (Coordinadores), *El maestro Juan de Ávila (1500?-1569), un exponente del humanismo reformista*. Madrid: Fundación Universitaria Española (2014), 702 páginas.

Francisco Javier Cruz Lendínez

El presente volumen contiene una compilación extraordinaria de 21 textos escritos por distintos autores que, al calor de la proclamación de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia en 2012 por el Papa Benedicto XVI, se presenta para reconocer y ampliar nuevos espacios en el estudio de la obra del Maestro Juan de Ávila. Los textos se dividen en tres grandes bloques temáticos: el primero, destinado a abordar el tema de Juan de Ávila, el maestro; el segundo, a la formación, lecturas y obra de Juan de Ávila, y el tercero, a la Escuela de Juan de Ávila. Tras estos bloques encontramos un cuadro cronológico, titulado, *El Maestro Juan de Ávila y su tiempo*, elaborado por D.^a María Dolores Rincón; un índice de nombres propios, elaborado por D. Raúl Manchón Gómez y, por último, un índice de Ilustraciones.

El texto consta de una breve presentación, un prólogo y los 21 artículos antes mencionados y elaborados por una amplia representación de especialistas de distintas universidades, tanto españolas como extranjeras.

En primer lugar, en la presentación elaborada por el lingüista alemán Dietrich Briesemeister de la Universidad Libre de Berlín, subraya la enorme importancia y oportunidad de esta compilación ya que permite conocer nuevas líneas de investigación y sobre todo reconoce la declaración del Santo como Doctor de la Iglesia de Roma al comienzo del tercer milenio de la historia del cristianismo y, sobre todo, ante «el viraje pontifical nutren grandes expectativas en este momento postconciliar de crisis y violentos conflictos en el nombre de Dios, de la religión o por la falta de tolerancia».

En el prólogo, D.^a María Dolores Rincón, como miembro del grupo de investigación *Humanismo giennense*, de la Universidad de Jaén, parte de este reconocimiento como Doctor de la Iglesia a San Juan de Ávila y pasa a justificar la necesidad de esta compilación. Señala que a pesar de ampliarse exponencialmente la bibliografía avilista a partir del año 2000, ésta no implica que exista diversidad y que nos lleguen otras inquietudes que permitan ampliar los horizontes «en los que el pensamiento avilista pueda ser apreciado en toda su complejidad...».

Por último, agradece la colaboración de los editores, del Grupo de investigación *Humanismo Giennense* de la Universidad de Jaén al comité científico de la *Fundación Universitaria Española* y al profesor Dietrich Briesemeister por realizar la presentación de la obra.

Seguidamente encontramos el primer bloque que consta de seis capítulos destinados a abordar el tema de Juan de Ávila, el maestro.

El primer capítulo lo firma D. Juan Esquerda Bifet, de la Pontificia Universidad Urbaniana, con el título *Juan de Ávila, su antropología cultural: el misterio del hombre que se descifra en el misterio de Cristo*. Comienza justificando precisamente que los valores antropológicos que han caracterizado a S. Juan de Ávila, como pedagogo, reformador, sociólogo, humanista, etc. De ahí que realice este autor una lectura antropológica y cultural de las enseñanzas del maestro Ávila.

En el segundo capítulo encontramos a dos autores a D. Pedro A. Galera Andreu y a D. Felipe Serrano Estrella, ambos de la Universidad de Jaén. Este estudio titulado *La construcción de la imagen de San Juan de Ávila* se incluye en el marco de la estancia de investigación desarrollada en el Dipartimento dell'Arte dell'Università degli Studi di Roma «Sapienza» y que se inserta dentro del grupo de investigación «Arquitecto Vandelvira» HUM-573 de la Universidad de Jaén, tal como indican a pie de página. Finalmente expone los rasgos fundamentales de la iconografía avilista que pasan por la castidad, templanza y aspereza, en primer lugar; como imagen devocional; y, por último, como sacerdote humanista.

En *Juan de Ávila. Razones para un doctorado*, D.^a María Encarnación González Rodríguez, Directora de la Oficina para las Causas de los Santos de la Conferencia Episcopal Española y Postuladora de la Causa del Doctorado de San Juan de Ávila, analiza minuciosamente, como ella misma lo considera, este proceso de declaración de Doctora de la Iglesia universal al Maestro Juan de Ávila. Partiendo del reconocimiento en 2012, por parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe de Roma, la *eminens doctrina* del Santo que es requerida para el título de Doctor de la Iglesia Universal.

En el siguiente capítulo elaborado por D. Francisco Moreno Cuadro, de la Universidad de Córdoba, titulada *La humanidad de Cristo en la iconografía aviliana*, el autor vuelve a adjuntar una serie de cuadros que comenta a lo largo del mismo y que subraya sobre todo, el cristocentrismo presente en esta iconografía aviliana como en la carmelitana. Sobre todo resalta la cruz, como «símbolo del

amor de Cristo, que se ofrece, padece y muere para redimir a la Humanidad...», de ahí de la presencia de la cruz y la representación de San Juan de Ávila en actitud orante ante ella.

En *San Juan de Ávila, artífice de la comunión en el corazón*, D. Juan Moreno Uclés, miembro del grupo de investigación *Humanismo Giennense* de la Universidad de Jaén, repasa los datos históricos de la devoción eucarística en las ciudades relacionadas con San Juan de Ávila. Destaca sobre todo que éste impulsara la catequesis eucarística entre los niños y el pueblo y propugnase la fundación de Cofradías del Santísimo Sacramento para acercar los fieles a la Eucaristía.

En el siguiente capítulo, D. Juan Ignacio Pulido Serrano, de la Universidad de Alcalá, comparte el artículo denominado *Experiencia vital y elaboración de una fórmula conciliadora en la obra de Juan de Ávila*. Este trabajo está realizado dentro del proyecto financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad titulado «Integración de territorios para un desafío global: Flandes, Portugal y sus élites político-financieras (1580-1668)» tal como recuerda el propio autor a pie de página. El objetivo de este capítulo es considerar el problema de su condición conversa debido a su ascendencia judía y cómo este tuvo un peso fundamental en su vida y en su obra, según este autor. Sobre todo se detiene en su obra principal *Audi, filia* y alguna carta para demostrar esto.

Pasamos al siguiente bloque, el más extenso, referido a la formación, lecturas y obras de Juan de Ávila, consta de nueve capítulos.

El primer capítulo, titulado *Juan de Ávila y el movimiento de Alcalá*, está elaborado por D. Santiago Aguadé Nieto, de la Universidad de Alcalá. En él hace un repaso al movimiento de Alcalá, sobre todo destaca la importancia de Alcalá como gran centro de difusión del erasmismo en la Península ibérica. También desarrolla la experiencia universitaria *frustrada* de Juan de Ávila en Alcalá y el estatuto de limpieza de Sangre, su formación universitaria y dentro de ésta destaca su gravedad de porte, su modo de vida inspirada en el modelo de los colegios de la Universidad de París, su formación escolástica y su eclecticismo que pasa por su consideración como neoplatónico, la influencia de la Patrística, la literatura monástica, la exégesis bíblica y las lenguas clásicas y orientales, y, cómo no, la consideración de San Juan de Ávila como predicador. Abunda también el profesor Santiago en otro bloque la posición de San Juan de Ávila más allá de la Universidad. Sobre todo se detiene en su erasmismo, su biblismo, el evangelismo,

el paulismo y el cristocentrismo y su justificación. Aborda también las corrientes heterodoxas de Alcalá. Sobre todo, destaca su relación con Juan de Valdés.

Por último, aborda la crisis del movimiento de Alcalá y la experiencia inquisitorial de Juan de Ávila, poniendo en evidencia que su experiencia carcelaria le fue muy instructiva ya que le permitió comenzar a escribir su primera versión del *Audi, filia*, comenzó a valorar la discreción y a valorar el peligro y a reaccionar de inmediato.

El profesor D. Dámaso Chicharro Chamorro, de la Universidad de Jaén se detiene a comparar a en su capítulo a Santa Teresa de Jesús y a San Juan de Ávila, en cuanto a que detecta la falta de insistencia en «la vinculación personal e intelectual en la distancia entre ambos, pues prácticamente todos los estudios inciden en la vía que podríamos denominar para entendernos “espiritualista”». Esta vinculación la desarrolla en este capítulo titulado San Juan de Ávila y Santa Teresa: propuestas para una aproximación ilustrativa. Destaca sobre todo la relación poética entre ambos y el aspecto también considerado importante de que los dos fueron cantados a lo largo del tiempo en los conventos carmelitanos y, por último, que ésta relación «es mucho más estrecha de lo que se había supuesto y hasta ahora en parte desconocida».

En el siguiente capítulo titulado El biblista San Juan de Ávila, D. Manuel García Muñoz, miembro del grupo de Investigación «Humanismo Giennense» de la Universidad de Jaén, se aborda el tema partiendo de la proclamación de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia y también su destacado conocimiento extenso e intenso de la Santa Biblia, de ahí su biblismo, tal como señalaba el propio papa Benedicto XV en esta Misa de Apertura del Sínodo de los Obispos sobre La Nueva Evangelización. Continúa considerando que no sólo era conocedor de la Biblia sino también promotor de su estudio. Recoge un estudio de los comentarios bíblicos realizados por el Maestro Juan de Ávila y se detiene en el paulismo que rezuman sus escritos. Señala las diferencias entre éste y Erasmo, a pesar de demostrar ambos un biblismo entusiasta. En la conclusión, señala la trascendencia tan enorme que tuvo este biblismo a lo largo de toda su vida, ya que puede ser una de las dimensiones más determinantes, según el propio D. Manuel García, para que se le haya «reconocido y otorgado el eximino título de Doctor de la Iglesia Universal».

En el capítulo dedicado a la Predicación y Catequesis, D. Manuel López-Muñoz, de la Universidad de Almería, se detiene a estudiar la figura de Juan

de Ávila como catequista que pretende «convertir, adoctrinar, enseñar, y a esto amolda sus esfuerzos, sus desvelos, su producción, desde la Doctrina Cristiana a los sermones, pasando por los memoriales o las epístolas (BAC)». Profundiza también en la predicación en tanto fenómeno político, ya que considera que Erasmo de Rotterdam en sus *Ecclesiastae* reflexiona sobre la consideración política del «del adoctrinamiento religioso» hasta el punto de situar la predicación, no ya en *genus demonstrativum*, sino en el *genus deliberativum*. Este recurso de los *protestantes* del sermón desde el púlpito, se convierte en una manera de transmitir ideología desde la Retórica y las iniciadas desde la concepción arquitectónica tridentina. Repasa la oratoria sagrada española partiendo del *Sermonario clásico* de Herrero García. La influencia y amistades de Juan de Ávila, destacando a algunos de las distintas etapas de su vida. Por último, analiza la figura de Juan de Ávila como predicador y los ojos de sus hagiógrafos, destacando, como hecho curioso el autor de este capítulo, que no se tiene constancia de cómo procedía San Juan de Ávila cuando abordaba la preparación de un sermón.

D.^a María Águeda Moreno Moreno, de la Universidad de Jaén, aborda el tema de *El maestro Juan de Ávila, autor de «buen juicio, claridad y proporción». Autoridad para la RAE (1726-1770)*. En sus primeras líneas señala que tras la publicación en 1611 del *Tesoro de la Lengua castellana o española* de Sebastián de Covarrubias, «la práctica lexicografía española atravesará una de las etapas más pobres e improductivas de su historia». Reconoce, en otro apartado al propio Juan de Ávila como una autoridad lexicográfica y a su producción literaria como autoridad en el *Diccionario de autoridades* porque aparece en sus listados de autoridades y también se le considera como autoridad lexicográfica para voces de la religión que se recogen en el diccionario académico. Se adjunta a este capítulo la relación de 122 voces autorizadas con las obras del Maestro Ávila.

En el siguiente capítulo *Hacia una caracterización filológica de los escritos de Juan de Ávila: el Audi, filia*, cuyos autores son D. Mariano Quirós García y D. José Luis Ramírez Luencio. Comienzan destacando que Juan de Ávila fue sobre todo un apóstol infatigable en búsqueda constante de Dios y su gloria por medio de la palabra que encauzó su existencia. Sobre todo parte del *Audi, filia* para analizar su lenguaje, desde los distintos niveles o estratos de los recursos lingüísticos utilizados por Juan de Ávila, y que consideran ambos autores que han sido poco estudiados. De ahí que realicen un repaso desde los niveles: gráfico-fonético, morfológico y léxico-semántico.

D.^a Pilar Roca Escalante, en su artículo *La lengua común en el Maestro de Ávila y los judeoconversos contemporáneos*, aborda un tema interesante en el que parte del estudio de la continuidad y la renovación del pensamiento medieval en la España del siglo XVI. Es el texto más filosófico que aparece en esta compilación. Sobre todo cabe destacar el apartado dedicado a la reflexión de la relación Filosofía versus Religión y al uso de la lengua ordinaria como fuerza crítica en medios institucionales. Sobre todo nuestro Maestro, afirma D.^a Pilar, «pretende liberar al hombre de la prisión que supone depender de un conocimiento elaborado a partir de juicios de valor y abrirle paso a uno de horizontes más amplios, humanos y reales, que se realiza en las palabras cotidianas, devolviendo al hombre lo que es del hombre, su lengua, y dando a Dios lo que es de Dios, la lengua como lugar de encuentro».

El siguiente capítulo trata de la Biblioteca de Juan de Ávila del colegio Jesuítico de Montilla. En este capítulo se da cuenta del estudio del inventario de libros que pertenecieron a Juan de Ávila en sus últimos años de su vida. Él donó sus libros al Colegio jesuítico de Montilla. Ahí se dirigieron D. Manuel Ángel Herrador y D. Raúl Manchón Gómez, para comentarnos las características de la biblioteca, la temática de los libros y, concretamente, en cuanto al inventario se refiere, realizan un trabajo de presentación de la descripción de éstos: «25 obras, de 22 autores en ediciones impresas entre 1518 y 1562, reunidas en veinte volúmenes, dado que, en algunos casos, se trata de encuadernaciones facticias, anteriores, en cualquier caso, a la muerte de Ávila».

En el último capítulo de este bloque y no por ello menos interesante, se encuentra el capítulo titulado *Juan de Ávila: Magister et artifex. Sus ingenios hidráulicos y una posible relectura de algunas notas biográficas*, cuya autoría es D.^a Isabel Velázquez Soriano, de la Universidad Complutense de Madrid, presentan una faceta hasta ahora no abordada en esta compilación. Nos referimos a la valoración de la atribución de ingenios hidráulicos a Juan de Ávila.

Pasamos al último bloque en el que encontramos seis artículos que versan sobre las Escuelas de Juan de Ávila.

El primero de ellos se refiere a la figura de *San Juan de Ávila y la antigua Universidad de Baeza*, escrito por D. Juan Higuera Maldonado de la Universidad de Jaén. Recuerda la creación de esta Universidad a petición del ilustre clérigo baezano, Don Rodrigo López y en virtud de la Bula *Altitudo Divine providentie* en Roma el 14 de marzo de 1538 por el pontífice Paulo III.

D. Álvaro Huerga Teruel, de la Pontificia Academia Theologica, comienza su estudio señalando la figura de Juan de Ávila, como padre y tutor. Sobre todo destaca el *Epistolario* del padre Ávila a sus hijos, considerados también como hijos espirituales o discípulos, en el que se refleja la doctrina de la imitación de Cristo, de la Santidad cristiana, entre otros temas, desde unos planteamientos teológicos y místicos.

En el capítulo titulado *¿Caminos encontrados? Juan de Ávila y la compañía de Jesús*, firmado por D.^a María Amparo López Arandia, de la Universidad de Extremadura, se dedica, entre otras cuestiones, a estudiar las relaciones de San Juan de Ávila con la compañía de Jesús, realizando un rápido balance de la misma.

En el capítulo de D. Antonio Ortega Ruiz, de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), titulado *La Universidad de Baeza: de la plasmación del ideal avilino a su clausura*, realiza un recorrido exhaustivo por las distintas fases o etapas que vivió la Universidad Baezana hasta su desaparición.

En el penúltimo capítulo de este bloque, D. Manuel Peláez el Rosal, de la Real Academia de la Historia, titulado *Un discípulo de San Juan de Ávila. El licenciado Marcos López, vicario de la Villa de Priego*, se detiene a examinar la figura de este discípulo y su vida, destacando como vicario de la villa de Priego durante mucho tiempo, desde finales del siglo XVI y comienzos del XVII y como primer rector del Colegio de San Nicasio, y, sobre todo, la relación que compartía con el Maestro Juan de Ávila a lo largo de su vida.

El último capítulo de este bloque temático y de este volumen es presentado por D.^a María Dolores Rincón González, de la Universidad de Jaén y co-coordinadora de la presente compilación que tiene entre sus manos. Lo titula *¿No basta, señor, que nos tiene el mundo acorraladas...? Mujeres y sociedad en el Maestro Juan de Ávila*. Este capítulo comienza recordando la figura de Santa Teresa de Ávila, y el hecho de que en 1970, «el Papa Pablo VI, la declaraba, de manera extraordinaria, doctora de la Iglesia universal». Sobre todo resalta la excepcionalidad de dicho reconocimiento, ya que era la primera mujer a la que se otorgara ese título.

Concluye el libro con el cuadro cronológico del Maestro Juan de Ávila y su tiempo, elaborado por D.^a María Dolores Rincón González, con gran precisión y amplitud que recoge las fechas y hechos más importantes. Se acompaña a esta edición un índice de nombres propios y un índice de ilustraciones elaborados por el propio co-coordinador de la misma D. Raúl Manchón Gómez.

Volvemos a recordar la oportunidad y acierto de abordar este trabajo de compilación de aportaciones tan diversas y completas que abarcan distintas perspectivas y dimensiones del Maestro Juan de Ávila. Es importante también recordar el hecho de recoger la participación de profesionales de muy diversa trayectoria y disciplinas y procedencias, que permiten una visión global de la vida y obra de nuestro autor, así como el enriquecimiento que provoca el diálogo multidisciplinar como proporcionan este tipo de compilaciones que magistralmente han coordinado D.^a María Dolores Rincón González y D. Raúl Manchón Gómez. Seguro que al lector le provocará la curiosidad y la necesidad de seguir profundizando en aquellos aspectos que considere más relevantes a su atención y completar su formación.

En definitiva, una edición que, siguiendo el eco del nombramiento como Doctor de la Iglesia a San Juan de Ávila en 2012, nos coloca al Maestro en primera línea de la Nueva Evangelización planteada desde el Concilio Vaticano II.